

LOS-MUCHACHOS



PIANOS

GAVEAU, PLEYEL, A. BORD.
CONCERTAL, etc., al contado y
plazos, desde 25 pesetas. Pianos
verdadera ocasión, garantizados
desde 400 pesetas. Alquileres desde
10 pesetas. Afinaciones, compras,
cambio y reparaciones. **AUTO-
PIANOS**

R. ALONSO

22, Valverde, 22.

MADRID

ANTES DE TOMAR LA LACTOFERINA DESPUES DE TOMAR LA LACTOFERINA

Tos Ferina
v toda clase de
TOS EN LOS NIÑOS DESAPARECE EN POCOS DIAS CON LA
LACTOFERINA
del Dr. M. CALDEIRO
5 pls caja en todas las farmacias y
ARENAL - 35 MADRID
Por 5.50 pls la remite el autor por correo
PUERTA DEL SOL Nº 9
MADRID.

SAL MARINA Químicamente pura
para mesa.
Paquete 15 y 60 céntimos.
Laboratorio del Dr. M. CALDEIRO
Puerta del Sol, núm. 9.
MADRID

A los lectorcitos de **LOS MUCHACHOS**

No dejéis de recordar á vuestros papás ó á vuestros hermanos mayores que compran mañana lunes

ALREDEDOR DEL MUNDO

Es la Revista ilustrada que trae más lectura y más variada ilustración. Contiene relatos de viajes, narraciones históricas, curiosidades de ciencias, de arte y de industria, aventuras de caza, costumbres de pueblos raros, novedades de arqueología, numismática, filatelia, historia natural, etc. Es, en suma, una verdadera enciclopedia en forma de periódico, y además regala novelas ilustradas y publica problemas con valiosos premios.

Precio del número: 25 céntimos.

¡No olvidarlo! No es justo que mientras vosotros os entretenéis leyendo Los MUCHACHOS, las personas mayores estén mirando las musarañas.

LOS MUCHACHOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Madrid: Martín de los Heros, 65.—Teléfono 4539.—Apartado 216.

SUSCRIPCIÓN. | ESPAÑA..... Semestre, 3,75 pesetas.
EXTRANJERO. > 6 >

AÑO V,

DOMINGO 20 DE ENERO DE 1918

NÚM. 193

LA CUERDA ENCANTADA

¿Queréis entreteneros un rato sin gastar un céntimo?

Con seguridad que vuestra respuesta es afirmativa y si lo consultáis con vuestros papás, más afirmativa aún. Pues procuraos un metro de guita, y ya tenéis resuelta la parte más difícil del problema. Ahora buscad un par de amiguitos para que participen de vuestra diversión, y empecemos la sesión con:

EL NUDO MAGICO

Entregad la cuerda a vuestros amigos y proponedles que uno la coja sujetando cada extremo con una mano, y que haga un nudo sin soltar la cuerda.

En vano tratarán de lograrlo; al cabo de unos minutos de prueba desistirán y dirán que la cosa es imposible.

Entonces tomad la cuerda, sentaos cómodamente ante una mesa, y os cruzáis de brazos como el señor de nuestro grabado. Con la mano derecha agarráis la extremidad izquierda de la cuerda y con la mano iz-

quierda la parte de la derecha.

Descruzad los brazos sin soltar las extremidades de la cuerda, separad las manos y tendréis el nudo formado en el centro de la guita.

En los grabados que empleamos para la aclaración de los juegos usamos las letras D y G para indicar las manos derecha e izquierda del operador, d y g para indicar las manos derecha e izquierda del ayudante cuando necesitemos de su concurso. Como os habrá sido tan fácil procuraros una cuerda de dos metros como una de uno, empleemos la más larga para hacer el juego titulado:

EL CEPO

Anúdense las dos extremidades de la cuerda, dejándola cerrada. Cójase ésta con la mano por el nudo y colóquese el resto sobre una mesa, de manera que los dos rizados finales a b y x y caigan el uno sobre el otro en



ángulo recto después de que la cuerda haya formado los dos rizos del centro *m* y *n*. Entonces se invita a uno de los presentes a que ponga el dedo sobre la mesa en el interior del circuito, de manera que impida el que se quite la cuerda al tirar de ella.

El individuo casi siempre pone el dedo en el cuadrado *X* fig. 2, y entonces se retira la cuerda sin tropiezo alguno.

Se repite la experiencia y se le suplica al ayudante que vuelva á poner el índice en el cuadrado *X* de la fig. 4. Se tira de la cuerda, y el dedo del individuo queda cogido en el cepo figura 3.

Para obtener este resultado basta dar una vuelta al nudo que se tiene entre los dedos, con lo cual las cuerdas se cruzan en el punto *O* antes de que se forme el cuadrado *X*.

EL CORTAPLUMAS

Un juego de mucho efecto se hace clavando un cortaplumas en un palo sobre el que se enrolla una cuerda dando una vuelta completa a cada extremidad, como indican los grabados adjuntos.

Debajo de la ligadura se coloca la hoja de la navaja y se pasa el lado

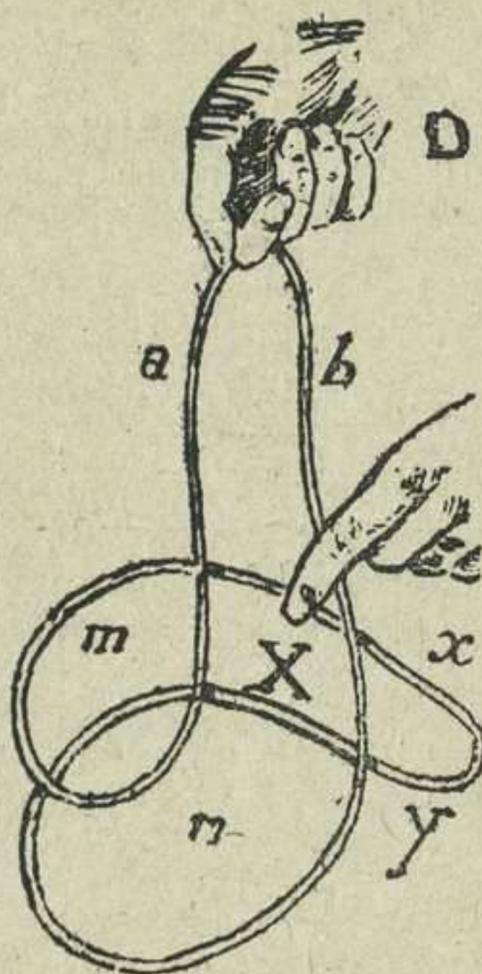


Fig. 2



Fig. 3

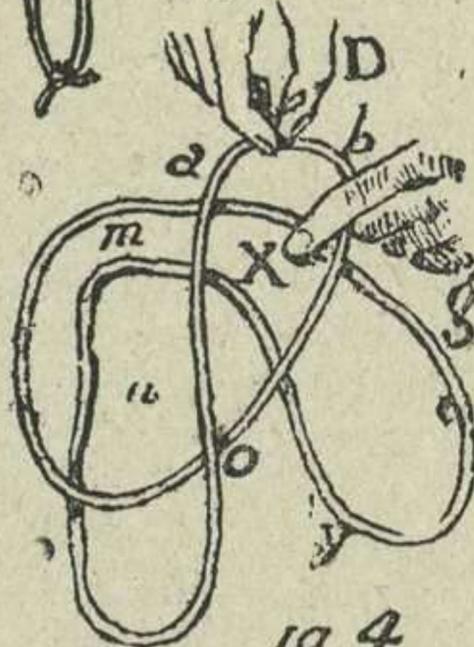


Fig. 4

derecho de la cuerda por la derecha del cortaplumas y el lado izquierdo por la izquierda fig. 5, y estas extremidades de la cuerda se pasan por detrás del palo o del árbol, por debajo del cortaplumas, y se atan con dos o tres nudos bien fuertes.

Ténganse las dos extremidades detrás del nudo, quítese el cortaplumas y tírese de la cuerda, que saldrá libre como si no existiese palo alguno.

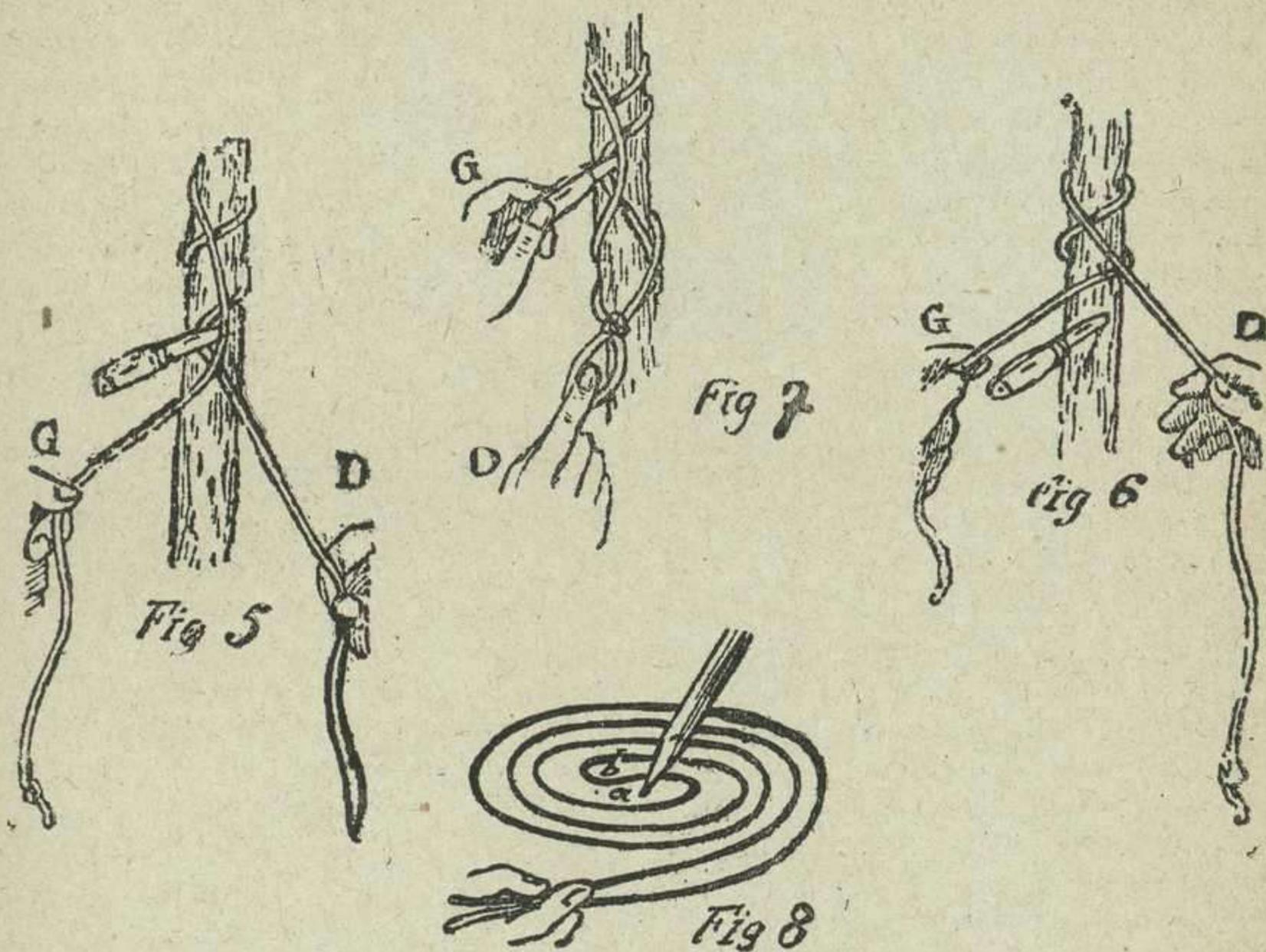
Este juego, que produce gran efecto en el público, es muy fácil si se opera teniendo en cuenta que el mismo pedazo de cuerda, el de la derecha, por ejemplo, ha de pasar siempre por encima del otro, de manera que haya una simple superposición y no cruzamiento.

EL CARACOL

Para hacer este juego hay que doblar la cuerda en dos partes desiguales, de manera que uno de los cabos sea medio metro más largo que el otro.

Después de haber recogido en la mano la extremidad más larga se coge el otro, y entonces se hace con el resto, so-

bre una mesa, una doble espiral, teniendo cuidado de que las cuerdas



no se crucen como se ve en nuestro grabado.

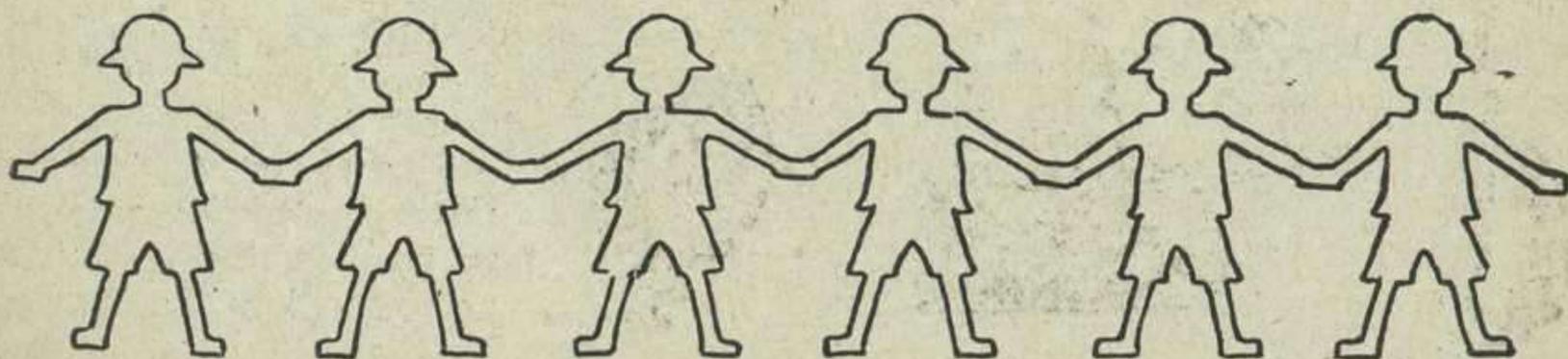
La espiral se hace hasta que llegue al final del cabo más corto.

A uno de los presentes se le dice que coloque un lápiz o el dedo en el rizo a formado por la cuerda. Si entonces se tira de los dos cabos de la cuerda, la espiral se deshace y la cuerda queda sujeta por la punta del lápiz o por el dedo.

Volvamos a hacer la misma opera-

ción, pero cuando hayamos llegado al final del cabo más corto hagamos otra vuelta con la extremidad más larga, y si entonces se ha colocado el lápiz en el mismo punto a, al tirar de la cuerda ésta sale libre y no queda retenida, porque el lazo está en b.

Así, pues, el que hace el juego puede a voluntad, y según en el rizo donde se coloque el lápiz, hacer que el lazo quede en a o en b y salir siempre triunfante.



LO QUE SE HACE CON UNA CÁSCARA DE NUEZ

Para hacer juguetes de cáscara de nuez no debe emplearse nunca un cortaplumas; además de que la hoja se mellaría fácilmente, podría resbalar sobre la cáscara y herir al operador. El instrumento más a propósito es un simple punzón, lo más fino posible, calentado en la llama de una lamparilla de alcohol.

Si se trata de hacer un agujero, la punta de acero candente lo abre pronto, y si hay que cortar la cáscara transversalmente, se traza una línea repetidas veces con el punzón, y a las tres o cuatro pasadas queda hecho el corte.

Los bordes quedarán carbonizados, pero para hacer desaparecer el color negro que toman, basta frotarlos con un pedacito de lija. En cuanto al tamaño de la cáscara, no es necesario advertir que siempre convienen las más grandes.

Los juguetes que de esta manera pueden hacerse son variadísimos y todos muy sencillos. Supóngase, por ejemplo, que se trata de construir una cuna. Para ello se hace un corte transversal en una de las mitades de la nuez para poder quitar la cuarta parte de la cáscara, como se ve en el grabado, y luego se vacía el fruto. Debajo se pegan con un poco de cera, colocándolos transversalmente, dos pedacitos de cartón o de corcho cortados en forma parecida a la de una media luna, y ya no falta más que rellenar la cáscara con un poco de algodón en rama y acostar al niño, que puede ser una de esas



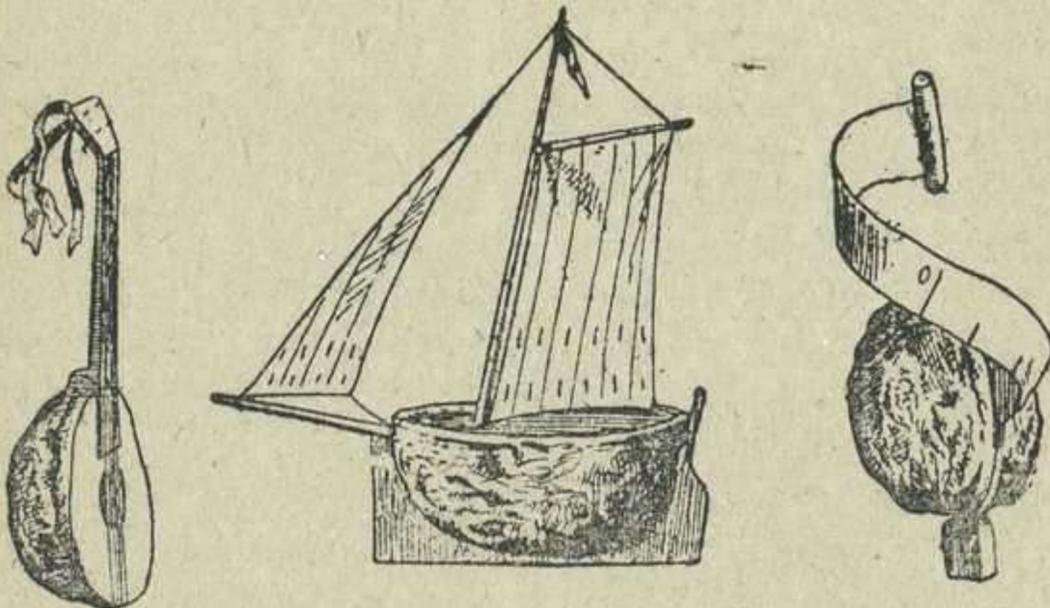
muñequitas que se encuentran dentro de las tortas de Reyes.

Lo mismo que la cuna se hace un cochecillo para niño; solamente en vez de pegar debajo los pedacitos de cartón, se abren dos agujeros cerca del fondo y se pasa por ellos un palito redondo: un trozo de manguillo de pluma de dibujo, por ejemplo, o un alambre grueso. Este es el eje, y en sus extremos, haciendo de ruedas, se fijan dos rodajitas de corcho cortadas de un tapón pequeño. Delante se hace un agujerito, y en él se sujeta un alambre retorcido que lleva en la punta un palito transversal, y hace de timón para arrastrar el cochecillo.

Un estuche para dedal se hace también con facilidad. Dos medias cáscaras, con unos agujeritos en los extremos, se unen por medio de una cinta estrecha a modo de charnela, y el interior se guarnece de terciopelo o de seda rellena de algodón. Dos pedacitos de cinta atados en los agujeros que quedan libres sirven para mantener cerrado el estuche, y si se quiere que éste resulte más elegante, se dora exteriormente con purpurina.

Con media cáscara puede hacerse también una cesta para muñecas. No hay más que pegar en los bordes, hacia el centro, un travesaño y una asa de cartulina, y sujetar al primero, por medio de tiritas de papel que sustituyen a las charnelas, dos tapas de cartón fino.

Si se trata de hacer un metro de bolsillo, se empieza por tomar una cinta de suficiente longitud, y des-



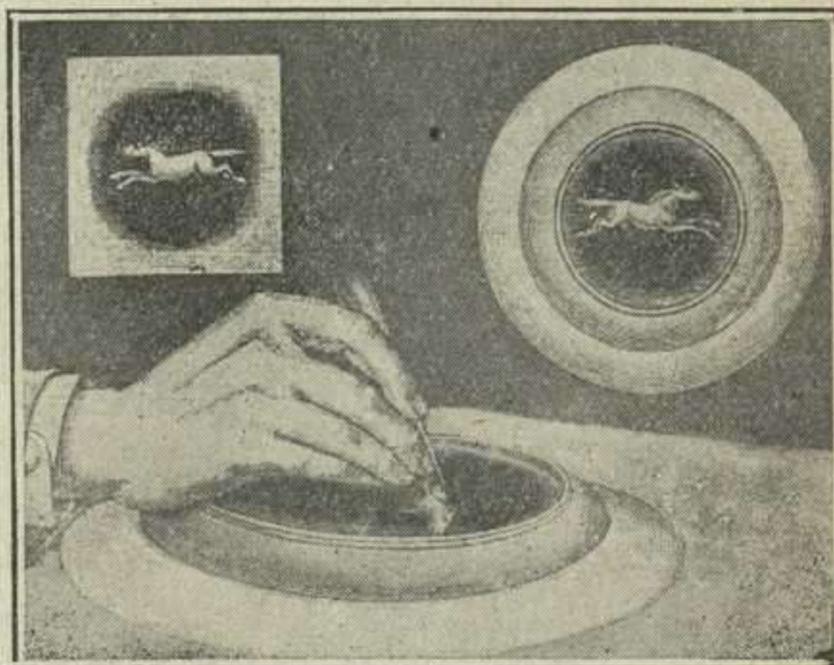
pués de señalar los centímetros por comparación con un metro ordinario, se enrolla en torno de un palito que se mete entre las dos cáscaras de una nuez. Unos agujeritos abiertos en los extremos dan salida a las puntas del palito, y el cabo de la cinta sale por una ranura practicada entre las dos medias cáscaras, de manera que el metro puede enrollarse y desenrollarse a voluntad.

Estos juguetes parecen propios solamente para niñas; los niños preferirán, sin duda, hacer una flotilla de barcas pescadoras, y la cosa no puede ser más fácil. Para el casco de cada chalupa se busca media cáscara de forma un tanto alargada, y en ella se encaja un pedazo de tapón de corcho cortado al nivel de los bordes de manera que forme la cubierta. En el corcho se hinca un mondadientes, que hace de mástil, y al cual se sujetan por medio de hilos unas velas de papel fino. El bauprés es otro palillo metido por un agujerito abierto en un extremo. Para asegurar la estabilidad, se pega debajo una quilla de madera muy delgada, y además pueden echarse unos perdigones en el fondo antes de encajar el corcho.

Uno de los juguetes más bonitos es una mandolina. Sobre los bordes de media cáscara, de la forma más bonita posible, se pega un pedacito de papel grueso o de pergamino, cortado en la misma forma, con un agujero redondo en el centro. En un extremo se clavan cuatro cabecitas de alfiler, y en el otro se pega un mango hecho de madera, que lleva en la parte superior otras cabezas de alfiler haciendo de clavijas; entre éstas y las de la parte opuesta se tienden unos hilillos de latón, y para dar mayor belleza al instrumento puede pintarse exteriormente con tinta china, y también sujetar al mango cintas estrechas de los colores nacionales.

Pero el juguete más divertido es una tortuga. Para hacerla, se toma media cáscara de las más rugosas, y alrededor del borde se pegan una cabeza, una cola y cuatro patas cortadas en corcho o en madera blanda. Si se quiere que la tortuga corra, se mete debajo una bolita de las que los chicos emplean para jugar, y se coloca en un cartón o en una tabla. A poco que ésta se incline, el juguete empezará a marchar rápidamente.

LA MELAGRAFIA



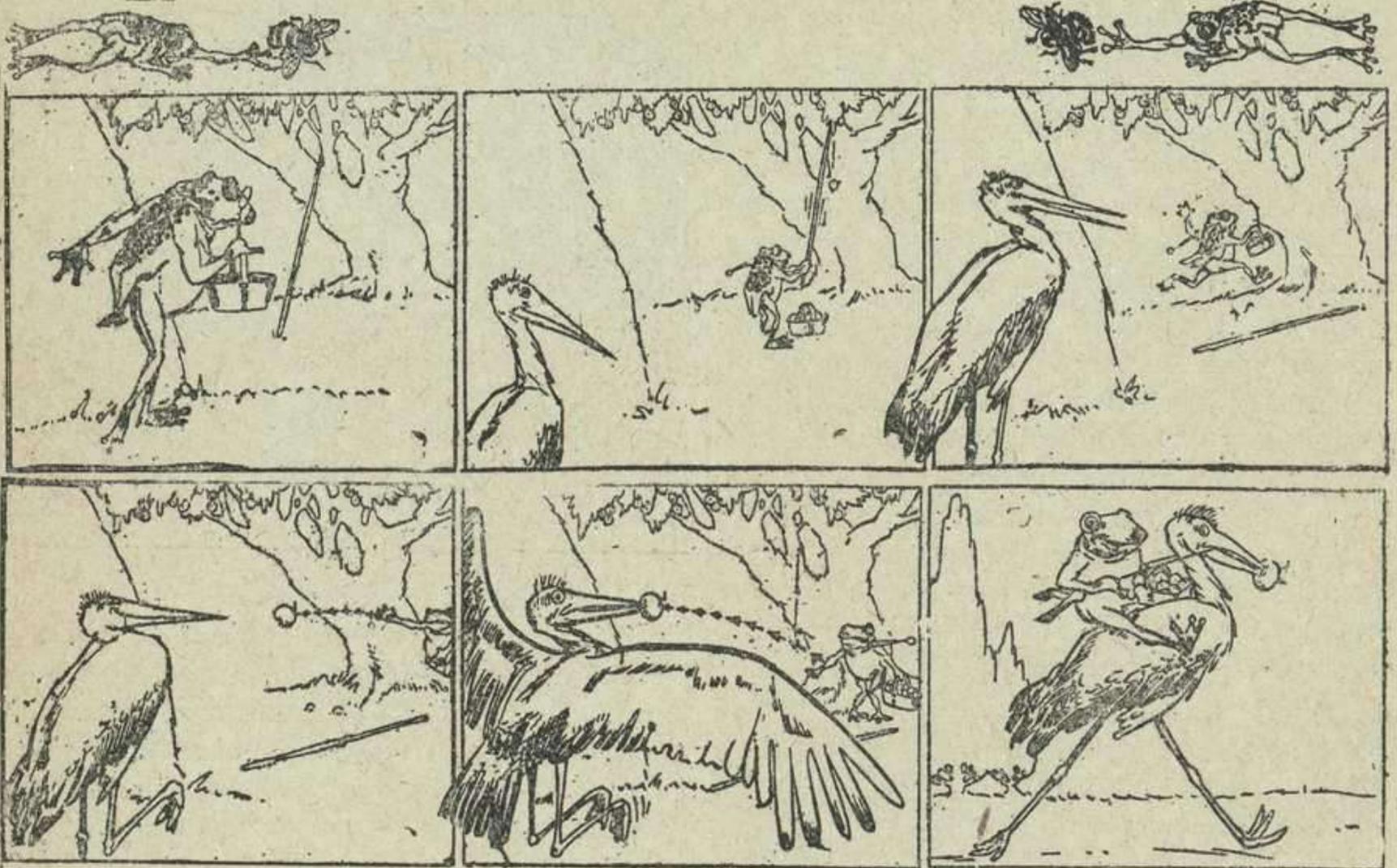
Ennegrézcase, valiéndose del humo de una cerilla de cocina, que son las más á propósito para este uso, ó de una vela, el dorso de un plato ó cualquier superficie plana de una vasija de porcelana ó loza fina; y una vez que esté negra completamente, con la ayuda de un punzón, un alfiler, una pluma ó cualquier otro objeto puntiagudo, dibújese la figura ó adorno que prefiera el curioso lector. Recomendamos los efectos de nieve, puesto que para hacer los blancos puede emplearse el dedo envuelto en un paño, medio que ahorra no poco tiempo y trabajo.

Si por cualquier causa no gustase alguna parte del dibujo, nada se pierde, puesto que con volver á ennegrecerla queda de nuevo en disposición de trazar el dibujo borrado.

Una vez terminado el dibujo, puede pasarse al papel, valiéndose del procedimiento que bautizaremos con el nombre de *melagrafia*, en atención á que *melas* en griego significa negro, ya que todas las etimologías han de proceder del griego inevitablemente.

Tal procedimiento se practica humedeciendo la hoja de papel, aplicándola con cuidado al dibujo hecho, y apretando el revés del papel con la mano y con gran cuidado de que no se mueva ó se corra absolutamente nada. Hecho esto, se levanta el papel con la mayor suavidad posible y se obtendrá el dibujo reproducido exactamente. Pero no hay que olvidar, si en el dibujo hay letras ó números, que éstos deben hacerse al revés, para que al pasarlos resulten legibles.

EL CAZADOR CAZADO



Un rano para sus ranas
Se marcha a coger manzanas.
Le echa una cigüeña el ojo
Y dice "a ese yo le cojo".
Corre temeroso el rano
Y se oculta en el manzano.

Le apedrea decidido
Con el fruto recogido.
Una manzana fatal
Del pico forma bozal.
Y marcha el rano a caballo
Sobre su nuevo vasallo.

Es la necesidad en ocasiones -- la madre de curiosas invenciones



Tenía el profesor Don Elefante
Una escuela animal muy elegante.
A la que entraban mal los chiquitines
Después de hacer doscientos volatines

Al llegar a la escuela una mañana
Ven una seta al pie de la ventana,
Crece el hongo regado con ardor
E improvisan así nuevo ascensor.

**Un indio se hace adorar
Porque ha sabido inventar.**



El trineo será mi protector
Yo tengo inteligencia de inventor.



Los indios de otra tribu muy feroz
Le asaetean de manera atroz.

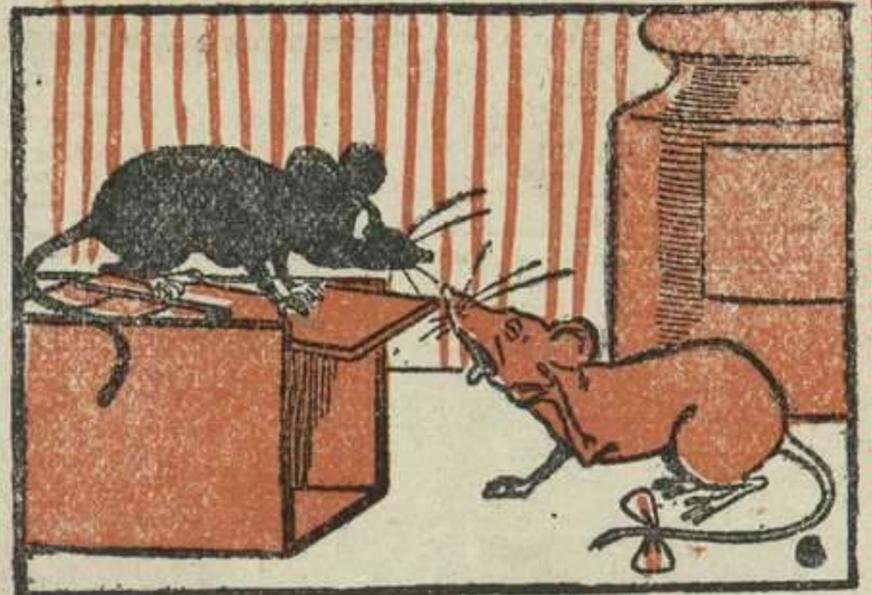


Mas al ver el milagro acaecido,
Todo el mundo sus pies besa rendido.

**Por coger un pedazo de torro perdido
Coge una ratoncita cariñoso marido**



Una rata muy golosa
En una trampa cayó.



Pero un ratón generoso
A la ratita salvó.



Y la rata agradecida
Con el ratón se casó.

¡EH! ¡AL SACO!

LEYENDA RUSA

(Continuación).



do al soldado, el cual llegaba al galope con su vaso, lo llenaba de agua clara, y si la muerte estaba al pie del lecho, aprovechaba el momento, rociando con agua al enfermo, el cual se levantaba sano y salvo; pero si la muerte estaba en la cabecera, declaraba con desesperación que todo estaba perdido y que no podía hacerse nada.

El soldado ganó una fortuna inmensa con su vaso y compró un magnífico hotel situado enfrente del palacio del rey, al cual visitaba con frecuencia.

IV

Un día cayó gravemente enfermo el rey. Los médicos reunidos no podían hacer más que extender, todas las mañanas, el parte relativo a la salud del monarca, que cada día estaba peor.

Agotadas las fuerzas, comprendiendo que se le escapaba la vida, el rey se acordó del soldado y lo mandó llamar.

Nuestro amigo acudió presuroso con un vaso, lo llenó de agua, y con gran disgusto vió a la muerte a la cabecera del lecho del enfermo.

Entonces, juntando las manos, exclamó:

—¡Ay! ¡Nadie puede curar a Vuestra Majestad!

El rey se encolerizó y le reprochó amargamente por no salvarle, habiendo salvado a tanta gente.

El soldado imploró a la muerte con estas palabras:

—¡Escucha, muerte: toma mi vida, pero deja vivir al rey!

Y seguidamente al mirar el vaso vió a la muerte a los pies de la cama.

Sin perder momento echó agua al rey, y éste se levantó sano y salvo.



El soberano estaba tan contento, que no sabía cómo recompensar al soldado. Le ofreció oro y poder; pero el soldado se sentía ya tan enfermo, que movió la cabeza murmurando:

—Ya no necesito nada.

Con muchísimo trabajo bajó las escaleras del palacio, y al entrar en su casa se arrastró hasta el lecho, presa de intensa fiebre y con el aliento entrecortado.

La muerte estaba ya en la alcoba, rechinando los dientes y ansiando apoderarse del paciente.

Al verle refunfuñó:

—Tú lo has querido, viejo soldado, tú te lo ten.

—Concédeme un instante, ¡oh muerte!

—¿Para qué?

—Para rezar.

—Bueno, reza; pero eso no te impedirá caer en mi poder—repuso apartándose un poco.

En seguida el soldado, reuniendo sus fuerzas, cogió rápidamente el saco que estaba debajo de la cama.

La muerte se volvió hacia él, con desconfianza.

—¿Qué buscas?—le preguntó.



—¿Qué es esto?—repuso el soldado mostrándole el saco.

—¡Bah! ¡un saco!—dijo la muerte.

—Pues bueno; sí es un saco ¡eh! ¡al saco!, según la palabra del Señor.

Y la muerte se metió en el saco que el soldado, ya curado, ató fuertemente y se lo echó a la espalda para llevarlo al bosque cercano.

Llegado al inmenso bosque colgó el saco en lo alto de un viejo abeto, donde azotaban todos los vientos del cielo.

Desde aquel día dejó de morirse la gente, y esto duró largos años.

Un día que iba a comprar tabaco encontró el soldado una vieja tan descarnada y tan endeble, que se estremecía al menor soplo de viento; marchaba tambaleándose sobre sus débiles piernas y apoyándose en dos palos.

Muy sorprendido, el soldado la tocó en un hombro, diciendo en tono de broma:

—Ya va siendo hora de morirte, ¿verdad, anciana?

—Ya lo creo que es hora, querido





mío—repuso la vieja desdentada;—pero desde que colgaste a la muerte no hay medio de morir y vivo atormentada; has cometido un pecado imperdonable, hermano.

—¡Tiene razón la vieja!—dijo para sí el militar.—Voy a reparar al instante el mal que he hecho.

Fué corriendo al bosque, y al llegar al pie del abeto gritó con todas sus fuerzas:

—¡Muerte! ¿estás viva?

Casi a punto de expirar, la muerte pronunció un “sí” apenas perceptible.

Entonces el soldado trepó al árbol, descolgó el saco, se lo llevó a su casa, se desnudó, se acostó y soltó a la muerte, diciendo:

—Toma mi vida.

Pero la muerte echó a correr gruñendo:

—¡Anda de ahí, soldado engañador! ¡Que carguen contigo los diablos, que yo, por mi parte, no volveré a intentarlo!

Y se marchó haciendo muecas de satisfacción al verse libre.

V

El soldado salió de su casa, y sentándose en el borde del camino, al pie de un árbol, encendió la pipa y se puso a reflexionar.

—Esto no puede durar siempre—pensó;—es preciso que también yo me dé una vuelta por el infierno y me tueste como todo el mundo.

Y con estas reflexiones se levantó y se encaminó al infierno.

Pero cuando se acercaba empezaron a gritar los diablillos que estaban de centinela:

—¡Abuelo! ¡abuelo! ¡que viene el soldado!! ¡que viene el soldado con el saco!

Y todos, en revuelta confusión como verdaderos diablos que eran, se pusieron a tapar todas las entradas y todas las salidas.

El soldado llamó.

—¿Quién es?—preguntó Satanás.

—Soy yo—respondió el soldado.

—¿Quién eres tú?

(Concluirá).



CÓMO VIVEN LAS TORTUGAS



Una pareja de tortugas navegando entre dos aguas.

Entre todos los seres que existen en el mundo, puede decirse que la tortuga es el único que sólo tiene un enemigo: el hombre. Y como anfibio ofrece raras particularidades: lo mismo le da permanecer bajo la superficie del agua una hora que una semana sin tener necesidad de salir a flote para respirar, como pasarse igual espacio de tiempo en tierra si la necesidad le obliga a ello. La tortuga no es pez, no es ave, no es mamífero y, sin embargo, participa de las características de los tres. La comida es para ella una cosa casi supérflua, y así se pasa días y días sumergida sin experimentar necesidad de alimento, de luz y hasta casi de aire, y finalmente, no hay entre todos los organismos de sangre caliente ninguno que posea una tenacidad vital semejante. Heridas que causarían la muerte instantánea a cualquier animal, son para ella simples arañazos que no la hacen estremecerse.

Existen dos variedades de tortuga muy interesantes. Una de ellas es la *sphargacoricea*, tortuga común del Océano, que alcanza quinientos kilos de peso.

Un par de tortugas de esta clase tomaban el sol en medio del Océano, entre África y América. Sus anchos caparazones brillaban, heridos por los rayos solares,

como si fuesen de oro, mientras que ellas sacaban de vez en cuando la cabeza fuera del agua y miraban en todas direcciones como si buscasen algo. En efecto, la hembra buscaba un lugar conocido donde depositar los huevos, y además el hambre apretaba; así que cualquiera se hubiera quedado confuso al ver a la pareja de lentos quelonidos forzar la marcha y nadar con una velocidad no menor de dieciséis millas por hora; mas llegó un momento en que el matrimonio cambió de pareceres, y mientras la hembra seguía navegando á toda prisa, el macho se quedó atrás y fué pescado por la tripulación de un buque.

La olvidadiza esposa, seguía navegando entre dos aguas, dejando sólo una estela que indi-

caba su paso por el mar. Los hambrientos peces que la seguían atraídos por su extraño color, la dejaban el paso libre, sin atreverse á atacarla, porque la consideraban invulnerable.

Guiada por un instinto misterioso, nuestra tortuga, de tan mala fama en cuanto á actividad, en un par de días, moviendo incesantemente las patas, llegó al punto que buscaba. Era una playa cubierta de arena mullida, en las costas orientales del Sur de América, donde con toda tranqui-



Tortugas de cria entre las hierbas marinas.

lidad podía cavar un hoyo y depositar en él los huevos fecundados. Su pereza acostumbrada trocóse en furiosa actividad al tomar tierra, y moviendo las patas vertiginosamente abrió un hoyo en el cual depositó 150 huevos, blancos y redondos, que cubrió en seguida con una gruesa capa de arena.

Su misión estaba cumplida, y recobrando su lento paso se dirigió nuevamente al mar.

Pasaron muchos días, durante los cuales el sol caía de plano sobre aquel montón de arena que cubría el nido de la tortuga, hasta que en la superficie empezaron a aparecer unos montículos pequeños que se desmoronaron al empuje de las tortuguitas pequeñas que, cubiertas por un caparazón muy tierno, salían al mundo á

buscarse la vida. Su madre no estaba allí para ayudarlas a dar los primeros pasos en la tierra, pero un instinto misterioso las dirigía al mar, sirviéndoles de madrina una ola cariñosa que las arrastró agua adentro. Cada animalito no se preocupaba de sus hermanos, sino de sí mismo. Algunas cayeron en poder de las aves marinas, que las acechaban para comérselas; pero las demás, guiadas de un instinto temeroso, sumergiéronse en el mar entre las hierbas marinas para ponerse á cubierto de las esechanzas de los peces hambrientos hasta tanto que su caparazón se fortaleciese y pudiera desafiar impunemente á las mandíbulas de los pecezotes que rodeaban aquellas masas de yerba.

Por fin llegó el día en que se encontraron lo suficiente resguardadas, y salieron de su escondite en busca de aventuras.

Como verdaderas tortugas marinas, su principal alimento consistía en peces, vivos ó muertos, y algunas plantas marinas, porque no pecaban de glotonas; sus tejidos resistían á las mil maravillas las privaciones, y en cuanto tuvieron frío, se adormecieron y nada necesitaron. Su ocu-

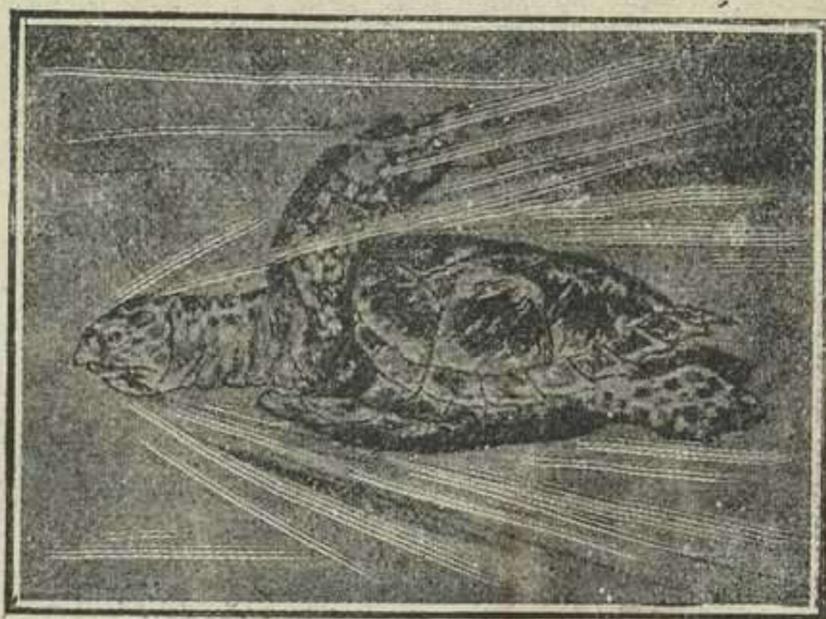
pación era pasearse tranquilamente por el mar, caldeado por los rayos tropicales, ó buscar la suave frescura de las profundidades, libres de peligro.

Al cumplir un año de edad, las tortuguitas ya eran personas respetables, pues casi todas pesaban doce ó catorce kilogramos cada una.

Desde este punto, si entre los habitantes del mar no había enemigos, en tierra tenían que andar con cuidado, pues aun-

que su carne era fuerte, asada sabía muy bien á los humanos, que la consideraban como una de las viandas más ricas del mundo. Los yanquis las daban el título de *cerdo del Océano*, y, para satisfacer su apetito, la desgraciada que caía en manos de los hombres, si era pequeña, iba á parar á un cercado donde entraba el agua del

mar, pero otras se fueron al fondo del mar, de donde no salían más que en la época de la reproducción.



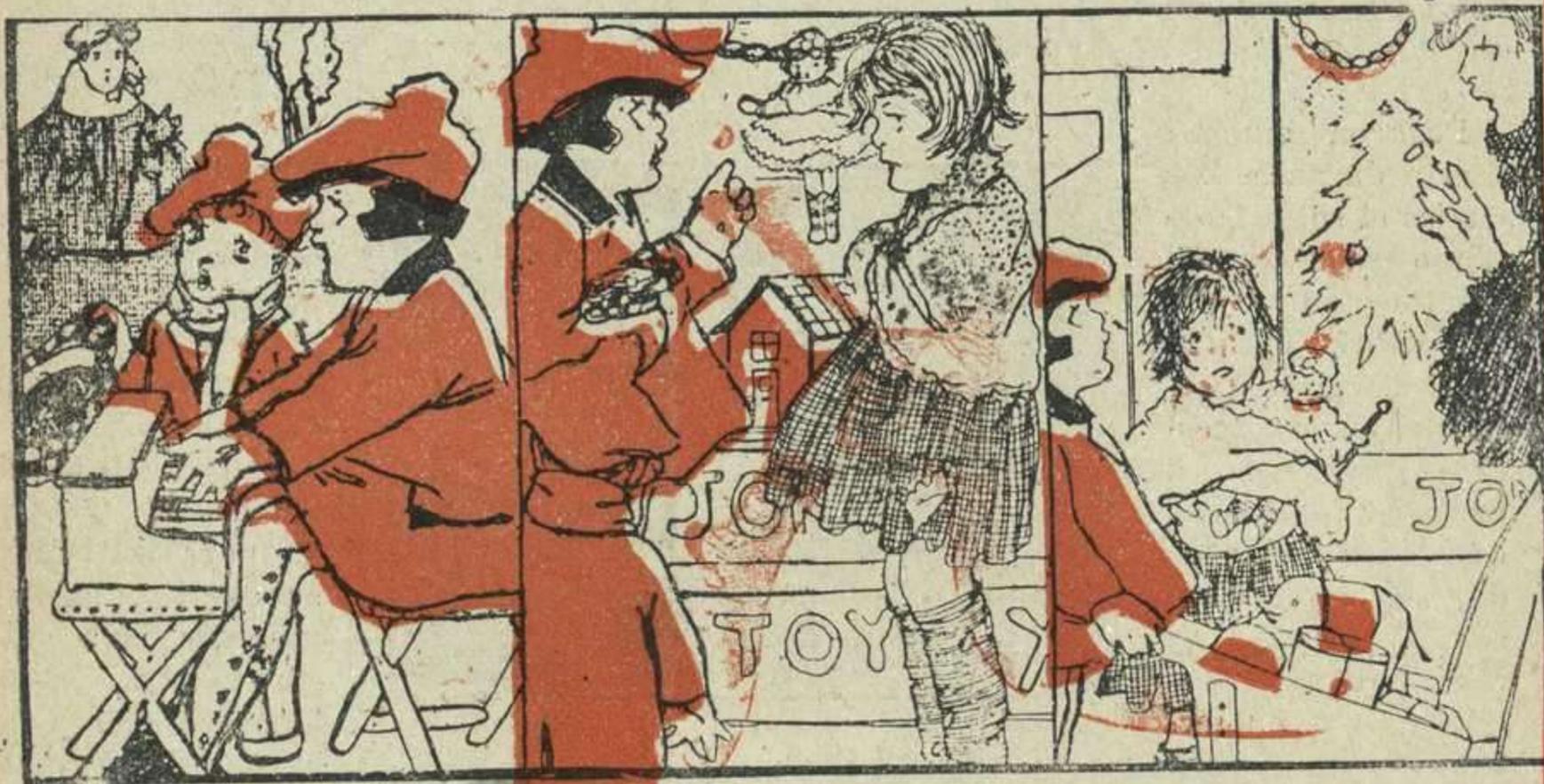
Una tortuga hembra nadando a toda velocidad en busca de la playa.

EL REMEDIO Y LA ENFERMEDAD



¿Pero estás loco Silvestre
Que al agua arrojas mi ropa?
¡Qué viene el guarda campestre!
Pues me coge hecho una sopa.

CARTAS A PAPÁ



Querido papá:

El día de Reyes estábamos pensando Carlitos y yo en los pobrecitos niños á quienes no les habían traído nada y nos daba mucha lástima, pero se nos ocurrió una idea... ¡Verás que idea! Sin que nos viera la chacha sacamos á la calle mi pianito y nos pusimos á tocar y á cantar, y no te puedes figurar el dinero que echó la gente en la gorra de Carlitos. Luego fuimos á la tienda de juguetes que hay al lado de casa y en el camino encontramos una niña pobre que tenía muchas hermanitas y hermanitos y les compramos muchos juguetes; todos lo que nos quisieron dar por el dinero que habíamos reunido. También les compramos unas cajitas de JABON FLORES DEL CAMPO, porque ya sabes lo mucho que nos gusta á nosotros y consideramos que también les gustaría á ellos. Cuando salíamos de la tienda se presentó mamá muy asustada, pero no se enfadó cuando supo lo que habíamos hecho.

Muchos besos de tu hijita,

ISABELITA.

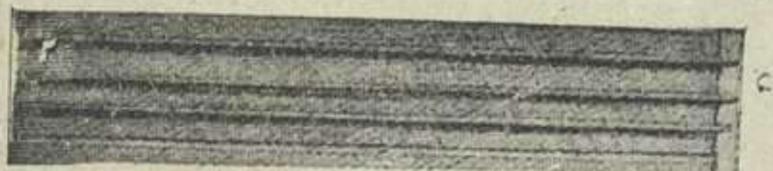
Jabón
FLORES DEL CAMPO



Creación de la
PERFUMERIA FLORALIA

Cómo se hacen los lápices

Un lápiz parece a primera vista el objeto más fácil de fabricar, por lo menos con relación á su utilidad; sin embargo, muchas personas no tienen la más remota idea acerca del procedimiento que para hacerlo se sigue. Hay quien supone que consiste en practicar un agujero en la ma-

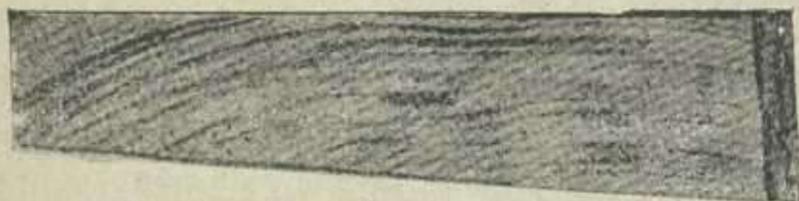


Una tabla con las minas colocadas.

dera y verter en el interior plomo derretido; pero nada más lejos de la realidad.

Los materiales necesarios para hacer el lápiz son dos solamente: el grafito y la madera. El grafito es una variedad de carbono, que contiene una pequeñísima cantidad de sustancias extrañas, principalmente hierro. Por lo que toca á la madera, no es indiferente que sea de una ú otra clase; la mejor es la de cedro, pero tiene que ser precisamente la de cedro rojo de América; claro es que podría emplearse la de pino, pero al sacar punta al lápiz se vería que es completamente inservible.

La madera viene de la América del Norte cortada en tablitas finas, que podrían



Las tablas pegadas conteniendo las minas.

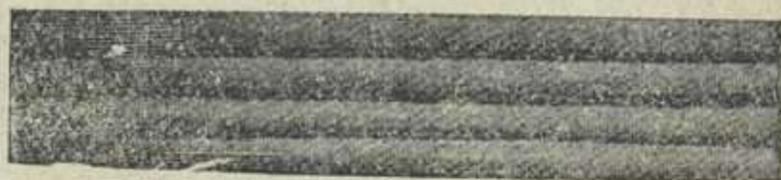
desde luego someterse á las operaciones subsiguientes. En las grandes fábricas, sin embargo, se guarda durante todo un año para que se seque perfectamente, y su aroma peculiar comunica al ambiente un olor que sorprende agradablemente al visitante.

Cuando la madera está bien seca, un muchacho coge una porción de tablillas, de 50 á 100 de una sola vez, y las pone en una máquina, de las que salen en seguida con cuatro, seis ó más surcos longitudinales bastante profundos, destina-

dos á recibir las minas ó barras de grafito. Las tablillas suelen tener unos seis centímetros de anchura ó poco menos; una joven, práctica en el oficio, escoge las mejores y va desechando las que presentan nudos ó grietas.

En cada surco hay que poner una mina, y este trabajo lo hace á mano otra muchacha con una rapidez asombrosa. Con sus delicados dedos toma un puñado de minas, las extiende en forma de abanico sobre la tablita, y con un ligero frote de la palma de la mano las hace caer en su sitio.

No es muy fácil explicarse, no sabiéndolo, cómo las delgadas barras de grafito pueden ser cortadas y talladas tan simé-



Los lápices a medio tallar.

tricamente. Desde luego no hay que creer que el mineral es cortado en esta forma. En otro tiempo, los lápices se hacían con grafito puro sacado de las minas de plomo de Cumberland; para los lápices de á diez céntimos, hoy se emplea una mezcla hecha con el de Bohemia, cuya preparación no es nada breve ni sencilla. Ante todo, hay que limpiarlo muy bien, mezclándolo luego con agua para que forme una masa espesa. En ésta hay muchas partículas extrañas, frágiles y quebradizas, pero se separan echando la pasta en agua; dichas partículas se van al fondo de la vasija, y repitiendo el procedimiento varias veces se consigue obtener el grafito puro.

Después se mezcla con una arcilla muy



Un lápiz sin pulimentar y otro ya terminado.

fina, y los dos ingredientes se pulverizan juntos en una especie de molino nada menos que veinticuatro veces consecutivas. En seguida, este material plástico se me-

te en un fuerte cilindro de bronce, en el que se mueve un pistón á gran presión. El fondo del cilindro tiene numerosos orificios del diámetro que deben tener las minas, y bajo la presión del pistón la pasta de grafito sale en forma de hilos, que luego pasan á un horno y quedan convertidos en barras de lápiz.

Después que estas barras son colocadas, como antes se indicó, en los surcos de una tabla, ésta pasa á manos de otras dos muchachas. Una de ellas da una mano de cola sobre la madera, y la otra coloca encima otra tablilla igual, con los surcos hacia abajo, de manera que las minas quedan sólidamente encerradas entre las dos tablas. La joven va reuniendo sobre el brazo izquierdo una porción de bloques así formados, y cuando tiene un buen número de ellos, viene á recogerlos un hombre, que en seguida los mete entre dos planchas de hierro y los aprieta con un torno, dejándolos así veinticuatro horas seguidas.

Todas estas operaciones se hacen en muy breve tiempo; en las grandes fábricas inglesas, la máquina que abre los surcos en la madera puede hacer en un día el trabajo necesario para 150.000 lápices.

Con la misma rapidez trabaja otra máquina, en la que se meten los bloques que contienen las minas, para dar forma á los lápices. Las dobles tablillas salen de allí divididas en varios cilindros unidos entre sí, y cada cilindro, una vez separados todos, y constituye un lápiz.

Después viene el dejar los lápices bien pulimentados y darles color y brillo. Esto puede hacerse á mano ó á máquina. En el primer caso, el barniz se aplica por medio de grandes esponjas ó trozos de bayeta, y los lápices se van dejando sobre una tabla cóncava para que se sequen. Si la operación se hace á máquina, cada lápiz pasa por una estrecha abertura, frotando contra un filtro empapado en el barniz.

La última parte de la fabricación consiste en cortar y limar los extremos de los lápices para que sean todos exactamente de la misma longitud, y luego se les pone la marca del fabricante y el número, y se empaquetan en mazos. Cada mazo contiene una docena; pero las muchachas encargadas de empaquetar nunca se paran á contarlos. Tienen las manos tan prácticas, que cuando cogen un puñado conocen sólo por el tacto si han cogido de más ó de menos, sin equivocarse nunca, y dejan los que sobran ó añaden los que faltan.

No todos los lápices se fabrican enteramente lo mismo; el procedimiento acabado de iniciar se refiere á los lápices ordinarios. Los que emplean los albañiles se hacen con una variedad de esquisto, la ampelita, que viene del Maine, Bretaña y Normandía. El lápiz litográfico es una mezcla de jabón, sebo y cera con negro de humo, y los lápices rojos por un extremo y azules por el otro, se preparan con arcilla y bermellón ó azul de Prusia, respectivamente.





COLABORACIÓN-INFANTIL



Esta sección se destina a *trabajos originales exclusivamente*, y por lo tanto no se admiten traducciones ni mucho menos copias. Sacaremos á la vergüenza el nombre del colaborador que nos envíe trabajos copiados de libros y firmados por él como suyos. Rogamos á nuestros lectores que nos denuncien los que se hallen en dicho caso.

¡CUANDO NIÑO

Para mi amiguita Conchita Sánchez.

I

Niña mía, éramos niños
y siempre juntos jugábamos;
en el gallinero ocultos,
bajo la paja enterrados.

Lo mismo que las gallinas,
alegres cacareábamos,
siempre que alguno de casa
pasaba por nuestro lado.

¡Quiquiriquí! Y se volvían
todos hacia donde estábamos
creyendo escuchar de veras

Empapelábamos bien
todas las cajas del patio,
y vivíamos adentro
y hacíamos un palacio.

La vieja gata vecina,
visitaba con agrado
nuestra casa, entre cumplidos
reverencias y agasajos.

La preguntábamos siempre
por su salud; después de años,
hicimos con otras gatas
tan ancianas, otro tanto.

A menudo, cual los viejos,
muy razonables habábamos,
diciendo que eran mejores
que éstos, los tiempos pasados.

Que ya no había creencias,
ni amor, ni amistad, ni tratos;
que no abundaba el dinero
y estaba el café muy caro.

Pasaron aquellos juegos,
y todo gira entretanto;
el mundo, el amor, el oro,
la amistad y lo pasado.

II

Suspira mi corazón
por los tiempos preteridos;
el mundo no era tan cómodo,
mas vivíamos tranquilos.

Todo está, cual trastrocado,
¡es un frenesí! ¡un ahinco!
en el cielo ha muerto Dios
y el demonio en el abismo.

¡Todo parece tan triste,
tan malo, tan corrompido!
¡Ah! si el amor no existiese,
no tendríamos respiro.

III

Cual la luna en las nubes
rasga el tétrico crespón,
surge ante mí, de otros tiempos
un recuerdo encantador.

Ibamos sobre cubierta,
deslizábase veloz
por la corriente del mar
nuestro esquife volador.

Y las frondosas orillas,
que el estío verdeció,
mostraban su regia pompa,
del sol poniente al fulgor.

A los pies de hermosa dama,
pensativo estaba yo;
y en su pálido semblante
jugaba un rayo de sol.

Cantaban los niños; todo
era luz, placer, pasión;
en el cielo, ¡cuánto azul!
y en el alma, ¡cuánto sol!

Pasaban valles y aldeas,
como loca dispersión;
y todo ello reflejábase
en los ojos de mi amor...

MANUEL CUÑARRO VIDAL

Vigo.

(16 años.)

CUENTO

Era una familia que tenía un hijo que era el modelo de sus padres, aplicado y obediente.

Por aquella época tenía él unos doce años y andaba en una escuela de la capital, que distaría de donde vivían sus padres unos 15 kilómetros y por eso estaba interno. Por las vacaciones se marchaba a la finca de sus padres. En su mismo colegio había un niño que tendría cinco años más que él, que era muy malo y desaplicado que nadie lo quería bien. Llegó la época de vacaciones y cada uno se marchó a su casa. Al poco tiempo de estar en su casa en ocasión que sus padres marcharan a la capital por unos encargos para él, asaltaron la casa unos malhechores y lo ataron a él y a las muchachas, que eran los que estaban en casa, y le preguntaron dónde tenían los cuartos y las alhajas sus padres, y les dijeron que estaban en el cajón de la cómoda y se lo llevaron todo.

A los pocos días de estar en el colegio y el maestro ver que no aparecía Ernesto, que era el niño desaplicado, mandó aviso a casa de él y le dijeron que por casa no había ido hacía una temporada.

A los pocos días apareció en los periódicos que había aparecido un cadáver de un chico de sobre unos diez y siete años y que en los bolsillos que estaban llenos de alhajas y dinero.

Todos los de la escuela fueron a ver si lo conocían y reconocieron a Ernesto.

A los pocos días le hicieron la autopsia y los médicos reconocieron que muriera de un susto, arrepentido. Así mueren todos los ladrones.

LAUDINO GONZÁLEZ

(14 años.)

Coruña.



EL SALTO DE UNA MADRE

Después de una encarnizada batalla, en la que se derramó mucha sangre, la victoria se declaró en favor de los españoles, que entraron en Marruecos con todo el triunfo del vencedor.

Al saber la derrota de los suyos, la rei-

na mora trató de huir de la ciudad, y corría enloquecida con su hijo en brazos para salvarle de la muerte, pero el llanto del niño atrajo la atención de los soldados que custodiaban la puerta de la ciudad, y trataron de detener a aquella mujer que corría de una manera desesperada y, no pudiendo conseguirlo, levantaron el puente, que era de una gran extensión, creyendo que sólo un milagro podría hacer que, al saltarlo, llegase con vida a la opuesta orilla, pero, con gran admiración, vieron los soldados que aquella hermosísima mujer, estrechando frenéticamente a su hijo contra su pecho, gritó: "¡Alá nos proteja!" y de un salto llegó al otro extremo encontrándose en salvo.

Los españoles lanzaron un formidable grito de admiración y saludaron con respeto a aquella mujer que con su abnegación salvó la vida de su hijo.

Desde entonces aquel puente se llama el "Salto de una madre".

ANTONIO ZAMORA

(11 años.)



EL TRABAJO Y LOS OCIOS

"Pues señor éste era un señor, llamado Gil Blastron, que tenía dos hijos: el mayor, Antonio y el pequeño Jorge, respectivamente; poco tardó en morir Gil, que, habiéndose fiado de Antonio, le dejó toda su fortuna, malgastando el dinero con falsos y perversos amigos; siempre perdía en todo y por todo.

Volvamos a Jorge que, poniéndose de aprendiz de una tienda de sedas, pronto llega, a fuerza de sacrificios y trabajos, a ser rico, cuadruplicando la fortuna que su padre dejara a Antonio.

Enterándose que por el terrible vicio del juego está preso por deber enormes cantidades, fué, como buen hermano, pero llega tarde, el hermano ladrón y jugador ha muerto ahogándose con una faja.

Niños, odiad al juego.

FERNANDO PRIEGO

(9 años.)



Entretencimientos.

ROMPECABEZAS

(REMITIDO POR JOSÉ OTERO.)

Buscar una cantidad de cinco cifras que multiplicada por siete, dé otra cantidad de cifras iguales.



CHARADA

(REMITIDA POR ADOLFO DE SANDOVAL)

—¿Qué es primera?
Una letra.
—¿Y segunda?
Negación.
—¿Y la tercera?
Otra letra.
—¿Y mi TODO?
Embarcación.



SOLUCIONES DE LOS PASA TIEMPOS PUBLICADOS EN EL NUM. 191.

Del pasatiempo:

filipinas
Sumantra
gilbert
jAva
SamoA
malDen
borneo
victoria
mortlock
nuevazelandA
marshal
sandwich
australia
nuevaguinea

Del cuadrado:

D O R A
O R A R
R A N A
A R A R

Del logogrifo:

C R I M E A
M I R A R
R E I R
C E A
C

De la tarjeta: LA VUELTA AL MUNDO.

Del comprimido: SOBRE MAZAS.

Del acróstico:

Colonionia
parIs
br.Usa
lonDres
romA
bacDad
liEja
liSboa
bErlín
costaNtinopla
eGia
brUselas
lEipzie
dRespe
secutaRi
hAmburgo

Del logogrifo: SALA, ALAS.

De la tarjeta: VIDA ALEGRE Y MUERTE TRISTE.

Del losange:

P
p A n
p a L a s
p a l A d a r
n a D a r
s A l
R



Han remitido soluciones de los pasatiempos del número 188:

Ezequiel Jaquete y Rama, Madrid; Vicente Vegazo La Línea.

Han enviado soluciones de los pasatiempos del número 189:

Antonio Romero Rojas, Barcelona; Gerardo Guerra, Valladolid; Carmen Candel, Aceca; María Luisa Fernández, Arriondas; Alberto Estévez, Tuy; Pepito Torregrosa, Málaga; José Muñoz Molleda, La Línea; Vicente Vegazo Balbas, La Línea; Ezequiel Jaquete y Rama, Madrid; César Bertrán, Madrid.

Han enviado soluciones de los pasatiempos del número 190:

José León Carpio, Badajoz; Santiago Prado Velasco, Valladolid; Juan Romero, Valladolid; José Muñoz Molleda, La Línea; Vicente Vegazo Balbás, La Línea; Antonio Romero Rojas, Barcelona; Pilita y Roberto Castrovido, Madrid; Enrique Pastor, Electra Escribano, Román Alberca, Ramona Pelecha, José Forner, Mónica Fornarina, Leopoldo Nieto, Carmen Moreno Baldomero y Gumersindo Alberca, Madrid; Agustín Cardailleguet, Villaseca de la Sagra; Luis Izquierdo.



Liga Postal

LISTA 109

César Bertrán, Fernando VI, 10, Madrid. (Creador de "La Literatura de España". Admite socios de ambos sexos.)

Manuel Roel Longueira, representante para toda la provincia de la Coruña, de la "Juventud Artístico-Literaria" de Vigo, Panaderas, 1 y 3. (La Coruña.)

Julián Salinas, representante para toda la provincia de Bilbao, de la "Juventud Artístico-Literaria" de Vigo, Belosticalle, número 21. (Bilbao.)

Adolfo Miralles Vidal, representante par toda la provincia de Valencia, de la "Juventud Artístico-Literaria" de Vigo, Escolano, núm. 19. (Valencia.)

Antonio Adrados Martín representante par toda la provincia de Zaragoza, de la "Juventud Artístico-Literaria" de Vigo, Albareda, núm. 7. (Zaragoza.)

Carlos Luis Fernández y de Cuenca,

representante para toda la provincia de Madrid, de la "Juventud Artístico-Literaria" de Vigo, San Andrés, 33. (Madrid.)

Antonio Alcácer, representante para toda la provincia de Barcelona, de la "Juventud Artístico-Literaria" de Vigo, San Gervasio, núm. 31. (Barcelona.)

Eugenio Vallejo de Isla, representante para toda la provincia de Valladolid, de la "Juventud Artístico-Literaria" de Vigo, Santiago, núm. 30. (Valladolid.)

Alfonso Martín Sánchez, representante para toda la provincia de Jaén, de la "Juventud Artístico-Literaria" de Vigo, Espronceda, núm. 9, pral. (Linares.)

José Antonio Pérez, representante para toda la provincia de Murcia de la "Juventud Artístico-Literaria" de Vigo, Villamartín, núm. 11. (Cartagena.)

Modesto Escobarll, representante para toda la provincia de Málaga, de la "Juventud-Artístico-Literaria" de Vigo, Calle Nueva, núm. 40, primero. (Málaga.)

Manuel López Gómis, representante para toda la provincia de Alicante, de la "Juventud Artístico-Literaria" de Vigo, Méndez Núñez, 28, 2.º (Alicante.)

Baja:

Enrique Gaspar Diputación, 207, estanco Barcelona.

Traslados:

José Bosmediano, (Lista 91), de Madrid a Comandancia General de Ceuta.

José Seguí Melgar, a Plaza de Santa Quiteria, 3, Alcázar de San Juan.



CORRESPONDENCIA

M. del C. Sánchez (Madrid).—Como está tan lleno el cajón de originales, deben de haberse revuelto y por eso ha salido antes el trabajo de su hermana.

J. Romero. (Valladolid).—0,50 cts. más 0,25 para el certificado.

J. F. y A. L. (Madrid).—No podemos admitir trabajos largos.

M. Grande. (Salamanca).—Está bien la cuenta que ha echado usted. Los pasatiempos están en turno. Cuando haga el pedido de números repita la lista de ellos.

LOS CONTEMPORANEOS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Publica novelas cortas interesantísimas, escritas por los mejores
autores, lujosamente ilustradas en negro y en colores por renombrados dibujantes

Número suelto

10 céntimos

ALREDEDOR DEL MUNDO

tiene un centro establecido en el «kiosco Colón», Plaza de Castañeda, frente al Paseo de Gracia.

PARA BUENOS IMPRESOS

:: Y SELLOS CAUCHO ::

Manuel López Ortega (hijos).
ENCOMIENDA, 20 duplicado.
Gran rapidez :: :: Fundición diaria.

GRAN ÉXITO

MUÑECOS RECORTABLES EN PAPEL

Mariquita y Mariquitina, Lola y Lolito, Leoncito y sus muñecos, Juanito y Juanitín, Marianito, Nicolasito, Eduardito, Federiquito, Guillermito, Napoleoncito, Jorgito, etc.

Remitiendo el cupón adjunto á las oficinas de **PIC-TORIAL REVIEW, Alcalá, 48, Madrid** y giro postal de una peseta se remite la colección certificada.

CUPÓN "LOS MUÑECOS"
Al hacer el pedido debe acordarse este cupón



El mundo entero proclama las excelencias del
AGUA DE MORATALIZ



Depósito central: Barquillo, 4, MADRID

Tapas para encuadernar LOS MUCHACHOS

Son de tela roja con letras de oro. Precio: **una peseta** las de cada tomo. De venta en la Administración, Martín de los Heros, 65, Madrid.

Nuestros talleres se encargan de la encuadernación de los tomos al precio de **una peseta** cada uno.

Los de provincias pueden mandar su importe, más 0,25 para certificado, en Giro Postal ó letra de fácil cobro.

NÚMEROS ATRASADOS

Se venden de todos los números publicados al precio de 10 cts.